

El comentario de texto como método de investigación en el psicoanálisis

Para dar respuesta a una pregunta de investigación en el psicoanálisis, habría que tener en cuenta fundamentalmente dos puntos. Primero, la lectura rigurosa de textos sobre la teoría. La lectura rigurosa está enmarcada dentro de la metodología para el análisis de textos que transmitió Jacques Lacan y que denominó el «comentario de texto». Segundo, la selección de los textos a leer, en acuerdo con el director de la investigación.

La expresión «comentario de texto» quizás pueda sugerir a muchos la idea de una lectura no muy rigurosa como aquella que precedería al «comentario» propiamente dicho. Ello en virtud a una cierta superficialidad que le es adscrita como propia al término «comentario». Sería necesario señalar que el propósito de Lacan al elevar esta expresión al rango de verdadero método de investigación esta lejos de ello. Se trata, por el contrario, de subrayar las exigencias que plantea una lectura que pretenda ir más allá de la información global acerca de lo que dice un texto y expresar simplemente una opinión acerca del mismo. De lo que se trata es de establecer su lógica, los principios desde los cuales se construye, los propósitos del mismo, todo ello para someterlo a un examen crítico, producido tanto al interior del texto mismo, de las relaciones internas que sostienen sus enunciados, como de las relaciones de oposición, continuidad o discontinuidad que guardan éstos con otros enunciados procedentes del mismo autor, de otros autores o de la doctrina en la cual se inscribe.

Sobre esta metodología dice Miller que "En el campo analítico, el comentario de texto es, en palabras de Lacan, una *disciplina*. (...) Lacan comentó los textos de Freud porque consideró que el texto freudiano portaba una palabra. (...) La palabra, tal y como la entendía (Lacan) en esa época, la palabra verdadera, es una palabra que constituye una *emergencia nueva de la verdad* ." [1] El «comentario de texto» es, pues, un método de lectura que Lacan implementó desde el comienzo de la transmisión de su enseñanza - durante diez años el Seminario de Lacan se llamó *Seminario de textos* - , y que es consecuente con el descubrimiento freudiano del inconsciente. Este método se propone, primero que todo, extraer los elementos de estructura, de organización, de un texto, aquellos sobre los cuales se puede progresar en su exégesis, y segundo, " *hacer responder al texto a las preguntas que él nos plantea a nosotros* ." [2] El aporte de Freud, cuando él comenzó a estudiar los síntomas de sus pacientes, sus sueños, sus lapsus y olvidos, fue que el inconsciente puede ser objeto de una lectura; de aquí la importancia que le da Freud al análisis lingüístico y que lo llevó a establecer las leyes que rigen el inconsciente. Lo que hizo Lacan con el comentario que hace de los textos Freud, fue justificar el predominio que él otorgó a las funciones del significante. De otra manera, lo que Freud descubre es que la articulación significante es la que le otorga su verdadera estructura al inconsciente, lo que llevó a Lacan a establecer que «el inconsciente está estructurado como un lenguaje». [3]

El inconsciente es, pues, lo que se lee, y el síntoma psicoanalizable, ya sea normal o patológico, está sostenido, por tal razón, por una estructura que es idéntica a la estructura del lenguaje. En el texto inconsciente Lacan descubre los efectos de la metáfora y de la metonimia, es decir, los mismos mecanismos descritos por Freud como los del inconsciente. "Es bien evidente - dice Lacan - que en el discurso analítico no se trata de otra cosa, no se trata sino de lo que se lee, de lo que se lee más allá de lo que se ha incitado al sujeto a decir, que no es tanto, como dije la última vez, decirlo todo, sino decir cualquier cosa, sin vacilar ante las necesidades que se puedan decir". [4]

Ahora bien, es la lectura del inconsciente la que funda en el psicoanálisis un método de investigación propio, un método que se adecua al objeto del psicoanálisis, es decir, el inconsciente mismo. Pero dicha metodología no se reduce únicamente al dispositivo analítico, en el cual el analista está a la escucha de las formaciones del inconsciente, es decir, está atento a «leer» el discurso del analizante, en lo que dice de más o dice de menos. Dice Lacan: "Si algo puede introducirnos en la dimensión de lo escrito como tal, es el percatarnos de que el significado no tiene nada que ver con los oídos, sino sólo con la lectura, la lectura de lo que uno escucha de significante. El significado no es lo que se escucha. Lo que se escucha es el significante. El significado es el efecto del significante". [5]

El «significante» es una dimensión que fue introducida a partir de la lingüística. La lingüística introduce en la palabra una disociación gracias a la cual se funda la distinción entre significante y significado. Ella, de cierta manera, divide lo que, sin embargo, parece ir de suyo: que cuando se habla eso conlleva el significado. Pero, "Distinguir la dimensión del significante cobra relieve sólo si se postula que lo que se oye no tiene ninguna relación con lo que significa. Este es un acto que sólo puede instituirse con un discurso, el discurso científico". [6] Es gracias al discurso de la ciencia, a su instauración en el pensamiento de los hombres, que el significante se pueda postular sin tener ninguna relación con el significado.

Hernando Alberto Bernal

Mg. en Ciencias Sociales y Humanas. Psicólogo de la USB. Psicoanalista
Docente-investigador FUNLAM



Melón
2001

Óleo sobre lienzo
100 x 100 cm
Ana Mercedes Hoyos

Con el discurso de la ciencia se hace posible vaciar el contenido de un concepto, de un significante, para llenarlo de contenido, para hacerlo significar otra cosa. Esto es lo que se espera que se produzca en un análisis: "En el discurso analítico, se trata siempre de lo siguiente: a lo que se enuncia como significante se le da una lectura diferente de lo que significa". [7] Esta es la razón por la cual lo que los analistas leen es, por ejemplo, el lapsus, en la medida en que es como lapsus que significa algo, es decir, que puede leerse de una infinidad de maneras distintas.

"Para hacerme entender voy a tomar una referencia en lo que leen en el gran libro del mundo. Observen el vuelo de la abeja. Va de flor en flor, hace sus libaciones. Ustedes se enteran de que va a transportar en sus patas el polen de una flor al pistilo de otra flor. Eso leen en el vuelo de la abeja. En un vuelo de pájaros que vuela bajo —se le llama un vuelo, pero en realidad es un grupo a cierta altura— leen que se acerca una tempestad. Pero ellos, ¿leen acaso?, ¿Lee la abeja que ella sirve para la reproducción de las plantas fanerógamas?, ¿Lee el pájaro el augurio de la fortuna, como se decía antes, o sea, de la tempestad?.

Ese es el asunto. Después de todo, no se puede afirmar que la golondrina no lea la tempestad, pero tampoco es seguro. En el discurso analítico ustedes suponen que el sujeto del inconsciente sabe leer. Y no es otra cosa, todo ese asunto del inconsciente. No sólo suponen que sabe leer, suponen también que puede aprender a leer". [8]

Si la lectura del inconsciente funda el método de investigación propio de la clínica psicoanalítica, el comentario de texto, derivado de aquel, es el método propio de investigación en y con el psicoanálisis. Ahora bien, ¿se puede entonces leer un texto igual a cómo se lee el inconsciente? Precisamente, la disciplina del «comentario de texto» está inspirada en la lectura que se hace del inconsciente en la experiencia analítica, es decir, que dicho método es consecuente con la experiencia misma del psicoanálisis. Lo que hace Lacan, al leer los textos freudianos, es someterlos al esquema operacional que el mismo psicoanálisis ha inventado. Si lo esencial del método freudiano para abordar las formaciones del inconsciente, consiste en confiar en el relato del paciente; lo esencial del método del comentario del texto consiste en confiar en el texto escrito, es decir, " *considerar el texto como una palabra verdadera, es decir, con su valor de transferencia* ." [9] Miller se pregunta, aquí, qué quiere decir esto, a lo cual responde:

"En la disciplina analítica, el comentario, al mismo tiempo, - es demasiado decir, en dos tiempos, ligados y vinculados - el texto pregunta, *questionne* , y el texto responde. Es por esta razón, si se trata así al texto, que el comentario también tiene un valor de transferencia. (...).

"Al mismo tiempo, el texto se pone en el lugar del Otro, A, y las preguntas que podemos pensar plantearle al texto, en realidad es el texto mismo quien nos las propone a nosotros. Las respuestas, en la disciplina del comentario, no son *nuestras* respuestas, sino las que buscamos en el texto mismo. Obedeciendo a este rigor, el efecto de transferencia se produce de una manera implacable." [10]

¿Y qué decir sobre la interpretación del texto? ¿Acaso este se interpreta igual a como se interpreta el inconsciente? El trabajo de interpretación de un texto consiste en determinar el sentido que el texto asigna a cada uno de sus términos, sentido que es efecto de la relación que establece dicho término con los demás términos del texto, es decir que cada noción, cada idea, cada párrafo, se define por las relaciones que tiene con las demás nociones, ideas y párrafos dentro del mismo texto. Esto es absolutamente consecuente con la lógica misma del significante: "un significante sólo vale en relación a otro significante" [11], de tal manera que un significante sólo adquiere sentido en su relación con otro significante; el significante es el que crea, por sus permutaciones, el significado. Interpretar un texto consiste, entonces, en producir el sentido que el mismo texto impone por las relaciones que se establecen entre sus términos; cada uno de los términos de un texto adquiere su sentido a la luz del conjunto de términos de la frase o el texto. En otras palabras, es "...permitirle a un texto decir lo que éste pretende decir." [12] En esto consiste el trabajo de interpretación en el comentario de texto.

Al comentario de texto también se le denomina «lectura analítica», la cual es una lectura en tres tiempos y que vincula el acto de leer con la investigación. Los tres tiempos de la «lectura analítica» son: la *lectura intratextual* , la *lectura intertextual* , y por último la *lectura extratextual* .

"La lectura intratextual es un primer tiempo de lectura que aspira a investigar un texto, para intentar establecer, sólo desde el texto mismo, lo que éste dice.

La lectura intertextual, segundo tiempo de lectura, en el cual se pretende cotejar y someter a discusión unidades de sentido (párrafos, conceptos, enunciados, etc.) de dos o más textos, de uno o varios autores.

La lectura extratextual, tercer tiempo de lectura, que pretende ubicar un enunciado, o un conjunto de enunciados, como campo referencial explícito en el cual, se supone, debe inscribirse la lectura del texto de base." [13]

De estos tres tiempos, el que más peso tiene como procedimiento de investigación, es el primero, ya que la *lectura intratextual* le exige al lector tomar "como único objeto de lectura el texto mismo, en su mayor integralidad y literalidad posible, es decir, que realice una lectura sólo a partir del conocimiento que debe tener de los códigos lingüísticos allí utilizados." [14] La lectura intratextual, en el comentario de texto, tiene dos propósitos: Primero, que en dicho acto, "se ejerza el pensar" [15], y segundo, "evitar (...) la proliferación de sentidos propia del lenguaje." [16] Lo que se propone este tipo de lectura, es reducir al máximo el malentendido propio de la comunicación humana y que se halla presente tanto en

la lectura como en los vínculos humanos. "La ciencia proporciona una enseñanza en este sentido, al establecer significados unívocos en su lenguaje, lo cual hace que los acuerdos básicos allí sean más firmes. (...) Es la univocidad del lenguaje científico la razón de la llamada objetividad de la ciencia, punto tan difícil de entender para el positivismo." [17]

De lo que se trata, entonces, es de emplear un método de investigación acorde con las exigencias de la investigación científica, de tal manera que, con dicho tipo de lectura, se produzca "...una interpretación básica acerca de la cual se pueda disponer de un grado de certidumbre altamente razonable. Esa certidumbre se funda en el hecho de que la interpretación en cuestión está construida esencialmente a partir de lo que debía considerarse como la fuente básica de toda lectura, es decir el texto mismo, y no desde tesis o decires importados al mismo por el lector..." [18] Después de esta primera lectura intratextual, se podrá pasar a contrastar y discutir las interpretaciones, extraídas de ella, con otros textos - lectura intertextual - y, más allá, ubicarlas en un contexto o campo de referencias - lectura extratextual - , de tal manera que se concibe la lectura como una investigación que considera necesario "establecer lo que en efecto dice un escrito, en la forma más rigurosa posible." [19]

Así pues, si a un texto se le aplica esta disciplina del comentario para su exégesis, es con el propósito de hacerle responder a las preguntas que plantea su lectura, en la medida en que él es vehículo de una palabra que puede constituirse en una nueva emergencia de la verdad.

NOTAS:

[1] Miller , Jacques Alain. Introducción a «Variantes de la cura - tipo. En: Umbrales del análisis. Buenos Aires: Manantial, 1986. p. 10.

[2] Ibid.

[3] "...el inconsciente— yo entiendo el inconsciente del cual habla Freud— esta estructurado como un lenguaje, lo que es visible al ojo desnudo, sin necesidad de mis lentes para verlo." (Lacan , Jacques. De un otro al otro. Seminario 16. clase 14. del 12 de marzo de 1969. Inédito).

[4] Lacan , Jacques. Aún. Seminario 20. Barcelona: Paidós., 1985. p. 38.

[5] Ibid. p. 45.

[6] Ibid. p. 40.

[7] Ibid. p. 49.

[8] Ibid.

[9] Miller , Op. Cit. p. 10.

[10] Ibid. p. 10 - 11.

[11] Miller , Jacques - Alain. La lógica del significante. Matemas II. Buenos Aires: Manantial, 1991. p. 17.

[12] Pérez, Juan Fernando. Elementos para una teoría de la lectura: lectura e interpretación. En: Revista Interamericana de Bibliotecología. Medellín, Vol. 20, N° 1. Enero - Junio de 1997. p.24.

[13] Ibid. p. 8.

[14] Ibid. p. 10.

[15] Ibid. p.11.

[16] Ibid.

[17] Ibid.

[18] Ibid. p. 13.

[19] Ibid. p. 21.